

Nuevas perspectivas a la hora del estudio de la represión franquista

Reseña de: Gómez Calvo, Javier, *Matar, purgar, sanar. La represión franquista en Álava*, Madrid, Tecnos, 2014, 381 pp.

GERMÁN RUIZ LLANO

Departamento de Historia Contemporánea,
Universidad Complutense de Madrid
germanruiz@estumail.ucm.es

Fecha de recepción: 19 de octubre de 2014

Fecha de aceptación: 12 de diciembre de 2014

Fecha de publicación: 7 de septiembre de 2015

Revista Historia Autónoma, 7 (2015), pp. 179-181

e-ISSN: 2254-8726, DOI: 10.15366/rha2015.7

El libro de Javier Gómez Calvo analiza la represión franquista en la provincia de Álava desde una perspectiva novedosa, contribuyendo a una mejor comprensión de la Guerra Civil en el País Vasco. Es de agradecer, ya que hasta la fecha este campo parecía reservado a propagandistas alejados de cualquier metodología e intenciones historiográficas, tal y como denunció en su momento Francisco Espinosa¹. Tal es así que, como el propio autor indica, él ha sido el único que hasta la fecha ha consultado los registros civiles alaveses para poder contrastar el número de muertos de aquellos años frente a cifras totalmente desproporcionadas y carentes tanto de sentido como de explicación publicadas por aquellos.

Se trata de un libro del cual se extraen valiosas conclusiones que abren nuevos caminos hacia el estudio de la misma problemática en otras latitudes españolas. Una de

¹ Dentro de la escasa producción historiográfica sobre la represión en el País Vasco serían de destacar el estudio de Pedro Barruso sobre la represión de ambos bandos en Guipúzcoa y un artículo de Javier Ugarte para Álava, mientras que la cuestión parece abandonada en lo referente a Vizcaya hasta que las tesis que se encuentran realizando actualmente Erik Zubiaga y Aritz Ipiña en la Universidad del País Vasco sean leídas y publicadas. Las obras de Barruso y Ugarte en Barruso, Pedro, *Violencia política y represión en Guipúzcoa durante la Guerra Civil y el primer franquismo (1936-1945)*, San Sebastián, Hiria, 2005; y en Ugarte, Javier, “Represión como instrumento de acción política del «nuevo estado». Alava, 1936-1939”, en *Congreso de Historia de Euskal Herria. Volumen 7*, Vitoria, Gobierno Vasco, 1988, pp. 248-272; el artículo de Espinosa en Espinosa, Francisco, “Sobre la represión franquista en el País Vasco”, en *Historia Social*, 63 (2009), pp. 59-76; ejemplos de propagandistas en Flores, Txema e Iñaki Gil, *Araba en 1936: guerra y represión*, Vitoria, Arabera, 2006; y Egaña, Iñaki, *1936. Guerra Civil en Euskal Herria. Volúmenes I-VII*, Andoain, Aralar, 1999.

ellas es el cuestionamiento del paradigma exterminista que ha predominado estos últimos años en el estudio de la represión franquista. Su intención no es la de impugnarlo por completo, sino de hacer visible su complejidad. Gómez Calvo utiliza en su obra un amplio repertorio documental fruto de la consulta de una cuarentena de archivos y una cuidada selección bibliográfica. De entre sus fuentes destacar el amplio uso de los fondos de la justicia militar conservados en el Archivo Intermedio Militar del Noroeste, radicado en Ferrol, así como los de otros centros de documentación menos utilizados para el estudio del tema como el Archivo del Ministerio de Economía y Hacienda o el de la Subdirección de Clases Pasivas.

El libro se divide en tres partes bien diferenciadas. En la primera de ellas, expresivamente titulada “Matar”, se explica la dinámica de los asesinatos y ejecuciones habidas en Álava desde 1936 hasta 1945. Sin embargo, dentro de la provincia existieron amplias diferencias cuantitativas, cualitativas y geográficas. Por un lado, los lugares donde la convivencia se había roto hacía tiempo y donde la violencia, izquierdista o derechista, estaba presente desde la II República. Ocurrió sobre todo en los municipios de Labastida y Laguardia, que sufrieron con gran dureza los efectos de la represión efectuada por vecinos contra vecinos, con un alto número de asesinatos, denuncias, palizas, etc. Sus principales víctimas fueron quienes habían puesto en entredicho el orden social y la tranquilidad durante los años republicanos: anarquistas, comunistas, socialistas y republicanos. Todas ellas eran personas que por sus ideas y actitudes se habían alejado del común denominador de la mayoría de la población de la provincia, el catolicismo y el conservadurismo, o que, como los anarquistas durante el bienio 1931-1933, habían roto la paz social con huelgas, sabotajes, asesinatos, etc. En este grupo estarían excluidos los nacionalistas vascos, tan católicos y amantes del orden como los sublevados. Estos, salvo contadas excepciones, no sufrieron la represión física y fueron constantemente exhortados, con éxito en algunos casos, por los sublevados, incluido el mismísimo Millán Astray, a unirse a ellos tomando como referencia los valores comunes y dejando atrás lo que les separaba, la idea de nacionalidad.

Asimismo, los militares sublevados y sus colaboradores civiles de Falange y Requeté tropezaron con serias dificultades a la hora de ejercer la represión física sobre sus enemigos ideológicos. Por un lado, en las diferentes localidades donde la cohesión social no se había roto, autoridades y vecinos protegían a sus convecinos y en Vitoria, el *vitorianismo*, un fortísimo sentimiento de identidad local en el que un sentimiento idealizado de comunidad, alimentado desde décadas atrás e interiorizado tanto por izquierdas como derechas, hacía que se viera a la ciudad como un remanso de paz frente a las violencias que acontecían en el exterior, hacía que multitud de detenidos fueran avalados y protegidos por unas derechas locales que se sentían incómodas con los aspectos más sucios de la represión y protestaban ante las autoridades militares después de los asesinatos y ejecuciones, sobre todo si sus víctimas eran personas de clase alta o nacionalistas con los que tenían lazos de amistad, parentesco o negocios.

En el segundo de los bloques, “Purgar”, se analizan las medidas punitivas de los sublevados a la hora de fiscalizar el pasado político de aquellos sectores de la sociedad alavesa que habían abrazado las ideas izquierdistas o nacionalistas. En este sentido son especialmente interesantes dos apartados: el referido a la represión económica que sufrieron los nacionalistas y la depuración del Magisterio. El primero analiza cómo hubo un trato diferenciado entre izquierdistas y nacionalistas. Mientras que los primeros pagaban con sangre su anterior militancia en la represión física, los segundos expiaban sus pasados *errores* mediante multas destinadas a sufragar los gastos de la guerra. En este sentido, se puede observar cómo los sublevados pensaban que la gradación de la culpa por lo que estaba pasando era muy diferente entre unos y otros. En cuanto a la represión del Magisterio, frente a la imagen popularizada por el cine y la literatura del docente republicano progresista como paradigma y víctima propiciatoria de la represión franquista, se nos presenta al colectivo de los maestros alaveses como un grupo en el que la inmensa mayoría de sus componentes tenían ideas derechistas y conservadoras, sufriendo sanciones solamente una exigua minoría, algo más en sintonía con lo que aconteció en el resto de España, cuestión que ya indicaron especialistas como Francisco Morente Valero.

El bloque más novedoso del libro es el tercero, titulado “Sanar”. En él se analizan los procesos por los cuales la sociedad alavesa, gracias al *vitorianismo*, se recompuso de las fracturas producidas por la contienda y cómo el nacionalismo vasco, debido a la represión diferenciada que sufrió frente a las fuerzas de izquierdas, pudo recomponerse rápidamente y reagrupar sus cuadros en la provincia, mientras que aquellas sufrieron el grueso de la represión física con el quebranto que supuso para sus filas. Por otro lado, las fuerzas moderadas de la derecha vitoriana poco a poco fueron apartándose de quienes habían perpetrado la violencia y quisieron alejarse de un pasado incómodo usando el *vitorianismo* para reintegrar socialmente o reivindicar a sus antiguos enemigos ideológicos o políticos provenientes de las izquierdas más moderadas.

En definitiva, nos encontramos con un valioso libro que nos abre nuevas perspectivas y temáticas de estudio, tanto para el País Vasco como para el resto de España, de un tema que parece no agotarse pero que quizás necesite nuevos enfoques como los que aporta el autor, muy centrado en sus actores, víctimas y victimarios, y en una mirada desde *abajo* a través del *giro local*, ejemplificado en el análisis de caso de la localidad de Lapuebla de Labarca, observando a cada protagonista con lupa para saber qué influía en cada uno de ellos, desde su ideología a su pasado político pasando por las simpatías o las antipatías personales que generaba. Todo ello era importante para que una persona sufriera desde un asesinato a una simple amonestación o se convirtiera en el ejecutor o denunciante del que, hasta hacía bien poco, había sido su vecino.